





EDUCACION

DE

LAS MADRES DE FAMILIA.

Los hombres serán siempre lo que quieran las mugeres: el que desee à aquellos grandes y virtuosos, eduque à estas en la grandeza y la virtud.

R. Em. lib. V.

## **EDUCACION**

DE

## LAS MADRES DE FAMILIA

ó

DE LA CIVILIZACION DEL LINAGE HUMANO

POR MEDIO DE LAS MUGERES.

OBRA CORONADA POR LA ACADÉMIA FRANCESA.

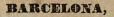
SEGUNDA EDICION

REVISTA, CORREGIDA Y AUMENTADA

POR L. AIMÉ-MARTIN,

TRADUCIDA POR

M. O. y C. L.



IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER.

1850.

LC1422 M3 1850



## AVISO DEL AUTOR

SOBRE ESTA NUEVA EDICION.

Alentado por honoríficos sufragios y por el primer premio académico, he revisado esta obra con toda la atencion de que soy capaz. Esta edicion contiene muchas notas importantes, y doce capítulos nuevos sobre materias de educación del mayor interes. El objeto que me he propuesto en esta amplificación es el siguiente:

Libro I, cap. XV. Este capítulo, subsanando un olvido que habia padecido, indica el papel del padre en la educación que la madre da á

sus hijos.

El capítulo XIII del mismo libro, dedicado á las mujeres que han llegado á la ancianidad, presenta la abuela derramando los beneficios de su experiencia entre su nueva familia y volviendo á empezar la vida, arrimada á la cuna de sus nietezuelos.

Los capítulos XVIII, XIX y XX del libro II, en que se trata de la memoria y voluntad física y de la memoria y voluntad del alma, de la union y de la separacion de las facultades del alma y de la inteligencia, dilucidan las doctrinas fundamentales de la obra, y conducen á su ilustracion.

Pero las notas mas útiles se hallan en el libro III, que es el capital de la obra. En él se impone á las madres el deber de educar el alma de sus hijos, y se las dirige en la investigacion de la verdad que es toda moral y religiosa.

Abriase en un principio esta parte de la obra con abstracciones que perturbaban las mujeres, al paso que habia omitido manifestarles la importancia de unos estudios que son indudablemente el primer deber de la maternidad. Esta materia es el objeto de un capítulo nuevo, que es el primero de dicho libro.

En el capítulo XXII, dedicado á las aldeanas, llamo la atencion á un olvido, ó por mejor decir, á una barbarie del mundo civilizado, indicando al propio tiempo el medio de mejorar la suerte de doscientos millones de hombres en solo Eu-

En los capítulos XXVI y XXVII, que tratan de la ley de perfectibilidad, se notan dos grandes épocas de la historia moral del linaje humano, que son, la primera aparicion de la libertad política en el globo, y la introduccion en los pueblos de la idea de un solo Dios, que es la mas grande de las ideas que hayan podido abrirse paso en la tierra.

En fin, los capítulos XXVIII y XXIX amplian algun tanto las explicaciones del código de las leyes de la naturaleza. El primero rompe las cadenas de la esclavitud, y el segundo establece

el derecho de propiedad. Los que lean con cuidado esta parte de la obra, hallarán en ella, en las leyes mismas de la naturaleza, un sólido apoyo y luces siempre nuevas, anegándose su alma de gozo al convencerse de que la verdad es peculiar del hombre, y que es tan fácil conocerla como dulce amarla.

El capítulo XXXI es una simple nota al que precede de la vida y de la muerte. Mi objeto era probar que la muerte es un beneficio, una restauracion, y no un castigo impuesto al linaje humano.

Tales son las principales mejoras de esta segunda edicion, al paso que sirven de respuesta á todas las críticas razonables de que ha sido objeto la obra. Nada tengo que responder ni que decir á las críticas apasionadas, á las objeciones de los charlatanes ó de los hombres de partido, que solo ven la verdad en tristes supersticiones, sin atreverse á pensar sino lo que pensaran otros. Y en efecto, ¿ qué podria decir que no se halle en esta obra? No son únicamente las opiniones las que nos separan, son los siglos. Los enemigos de la verdad, apologistas ciegos de los sofismas y de las preocupaciones de otra época, sublevando contra aquella las miserables pasiones y los mezquinos intereses que gobiernan el mundo, podrán conseguir sin dificultad algun triunfo; pero el tiempo es un adversario del cual no triunfarán jamas.

No faltará quien advierta que el libro IV es el único que se ha reimpreso sin notas ni correcciones; pero como todo él es una armonía de las leyes morales de la naturaleza y de las del Evangelio, no cabia en mí cambiar una línea, modificar un párrafo. He puesto paralelas la obra de Dios y la palabra de Cristo, y he hallado idénticas la palabra y la obra. ¿Han sido jamas tan santamente elogiadas las santas doctrinas? ¿ y cómo puede darse que esta parte de la obra haya sublevado simultáneamente contra mí las preocupaciones de los devotos y las de los impíos? ¿ qué será de las luces evangélicas, si los enemigos y los discípulos del Evangelio las desechan entrambos?

« Suprimid esos capítulos, me decian mis amigos, porque disminuirán la aceptacion de la obra. El tiempo de la verdad no ha llegado todavía; ¿ porqué decirla cuando es inútil, cuando turba las conciencias, cuando impide el bien que podeis hacer? Suprimid algunas páginas, y os ensalzan los corrillos, la universidad os adopta, os elogian los periódicos, y todas las mujeres y todas las madres os toman por maestro. » Solo pude responder con una palabra, que dijo otro en ocasion parecida: « La verdad no es propiedad mia, de consiguiente no está en mi arbitrio ceder una parte de ella, para ganar la otra. »

## INTRODUCCION.

Años atras formé el proyecto de estudiar la Francia, de examinar su suelo, sus monumentos, sus ciudades, sus aldeas, y el vasto cerco de rios, de mares y de montañas que se extienden desde los Pirineos á los Alpes, y desde el Mediterráneo al Océano. Prometiame una amena diversion en mi viaje, y mis esperanzas no salieron fallidas. Bajo climas los mas benignos hallé pueblos instruidos, y una abundancia particular de todos los bienes de la tierra. Ví con admiracion innumerables buques que traian á nuestros puertos las riquezas de las cinco partes del mundo; riquezas que mas de cincuenta mil carruajes de todas clases tomaban luego, para distribuirlas acá y acullá, alimentando sin cesar el movimiento y la prosperidad de la Francia. Aqui, los hierros de la Noruega se inflaman y ablandan bajo el martillo de los herreros; allí, se convierten en los mas pastosos tisús las lanas de España y de Cachemira; mas allá, pueblos enteros de trabajadores reciben el algodon de la India, lo hilan, lo tejen, dándole los colores mas vivos: en todas partes ví convertidos en fábricas los antiguos claustros, las antiguas abadías, cuyas elevadas bóvedas